# CANADÁ:
## Viaje al otro lado del Atlántico

Por AITOR RINCÓN GARCÍA

**Este artículo narra la inolvidable experiencia vivida durante dieciocho días, entre los meses de julio y agosto de 2007, por una pequeña parte de Canadá; no en vano, es el segundo país más grande del mundo (por detrás de Rusia) con una extensión de 9.970.610 km². Evidentemente, esto supone un reto a la hora de planear el viaje, ¿qué visitar?, ¿cómo moverse?… Al final, la provincia de Québec y las Montañas Rocosas situadas entre las provincias de Alberta y la Columbia Británica fueron las elegidas.**

© Fotos: Aitor Rincón García



INMERSO EN LAS MONTAÑAS ROCOSAS, EL MONTE ATHABASCA, DE 3.493 METROS DE ALTITUD, ES EL LÍMITE NATURAL ENTRE LOS PARQUES NATURALES DE BANFF Y DE JASPER.

# Mamíferos marinos

▲ Dos jibartes (*Megaptera novaeangliae*) saliendo a respirar antes de una inmersión en el Parque Marino de Saguenay-St. Lawrence.

► Rorcual Aliblanco (*Balaenoptera acutorostrata*) en pleno salto en la desembocadura del río Saguenay.

## Descubriendo la Costa Este

Nos encontramos en la provincia de Québec que, con más de 1,5 millones de km$^2$, es la más grande de Canadá. Sólo en esta provincia podemos encontrar 3 Parques Nacionales (Forillon, La Maurice y el archipiélago de Mingan), el Parque Marino Saguenay-St. Lawrence y más de 20 Parques "Nacionales" quebequeses (aunque ellos les denominan Nacionales, en realidad son Provinciales, ya que no forman parte de la red estatal canadiense). Esto nos da una idea del gran interés que existe en la población por conservar la enorme riqueza y diversidad que todavía alberga este territorio.

El elemento geográfico más destacado es el río San Lorenzo, que une el océano Atlántico con la región de los Grandes Lagos. En el tramo final, el río se convierte en un estuario que recorre más de 400 kilómetros antes de desembocar en el golfo de San Lorenzo. Todo este tramo fue el elemento vertebrador de nuestro recorrido por la provincia de Québec.

Nuestro viaje empieza en Montreal, ciudad cosmopolita con multitud de lugares interesantes que visitar, empezando por la parte antigua de calles empedradas, donde podremos admirar la Basílica de Notre Dame, y continuando por el centro financiero, donde nos sorprenderán las iglesias neogóticas intercaladas entre los rascacielos. Desde aquí fuimos por la margen derecha del río San Lorenzo hasta que llegamos a Québec, única ciudad amurallada de todo Canadá, donde, tras disfrutar de un agradable paseo por el casco antiguo (con marcado carácter medieval), nos dispusimos a pasar la noche.

A la mañana siguiente continuamos recorriendo la orilla del San Lorenzo hasta llegar al Parque "Nacional" de Bic. Este parque, de tan sólo 33 km$^2$, se caracteriza por presentar un mosaico de ensenadas, islas y montañas de extraordinaria belleza, todo ello bañado por las aguas del estuario. En cuanto a las excursiones que se pueden realizar, la mayoría son pequeños recorridos y no presentan ninguna dificultad; además, suelen discurrir pegados a la costa, lo

▲ UN UROGALLO CANADIENSE (*DENDRAGAPUS CANADENSIS*) ES SORPRENDIDO AL LADO DE UNA SENDA EN EL P. N. DE GRANDS-JARDINS.

► VISTA NOCTURNA DEL LAGO TURGEON (P. N. DE GRANDS-JARDINS).



que nos permitirá observar los grupos de focas comunes (*Phoca vitulina*) y focas grises (*Halichoerus grypus*), que descansan sobre las rocas que sobresalen en la orillas de las playas. Para los amantes de las aves, merece la pena resaltar que en primavera esta zona se convierte en un lugar privilegiado para observar el paso de miles de aves rapaces –más de 14 especies– que se dirigen hacia las zonas de cría situadas más al norte.

Tras dedicar una jornada a recorrer la zona de Bic, seguimos nuestra ruta por la costa del estuario, disfrutando de la tranquilidad de la zona y descubriendo las playas de arena y rocas que se van sucediendo en el trayecto. Una vez llegamos a Saint-Anne-des-Monts, dejamos la costa para adentrarnos en el interior de la península y visitar el Parque "Nacional" de Gaspésie. Aquí podremos contemplar la parte más espectacular de los montes Apalaches quebequeses, con más de 25 picos que superan los 1.000 metros de altitud. Además, es un lugar excelente para tener nuestro primer encuentro con un Alce (*Alces alces*), puesto que se estima que en muchos sectores del parque su densidad ronda los 20 individuos por cada 10 km$^2$. Nosotros pudimos dar fe de ello, ya que, pese a que sólo vimos un ejemplar, por todos los recorridos que hicimos encontramos un gran número de indicios que delataban su presencia.

Nuestro siguiente objetivo era el Parque Marino Saguenay-St. Lawrence. Para ello tuvimos que volver sobre nuestros pasos y bajar por la costa hasta el pueblo de Rivière-du-Loup, desde donde cogimos un transbordador que nos permitió atravesar los 20 kilómetros de estuario que nos separaban de la margen izquierda del río San Lorenzo, desembarcando en la población de Saint-Siméon. Desde aquí nos dirigimos hacía el norte, donde tuvimos que coger otro transbordador, en este caso para atravesar el fiordo del río Saguenay y llegar a nuestro destino: Tadoussac (enclave privilegiado dentro del Parque Marino).

Tadoussac es un pequeño pueblo muy acogedor y con un encanto especial, tanto por su gente como por sus pintorescas construcciones, que parecen todas ellas salidas de una revista de decoración al estilo tradicional, a las que acompañan con jardines coloristas llenos de flores cuidados hasta el último detalle. Además, podremos contemplar la capilla de madera más

# Mosaico de ensenadas, playas e islas

El Parque Nacional de Bic, a pesar de su reducida extensión, se caracteriza por presentar una gran variedad de paisajes de extraordinaria belleza, todo ello bañado por las aguas del estuario del río San Lorenzo.
En la otra página, en la fotografía superior, un atardecer en el estuario del río San Lorenzo (P. N. de Bic).

▲ **Izquierda:** Una de las múltiples playas que aparecen junto a la carretera al recorrer la orilla sur del estuario del río San Lorenzo.

**Derecha:** La diversidad paisajística, con ensenadas, islas y montañas, han hecho célebre al P. N. de Bic en la provincia de Québec.

## Estuario del río San Lorenzo

Atardecer en la desembocadura del río Saguenay. Una multitud de playas se pueden contemplar desde la carretera que recorre el estuario del río San Lorenzo.

antigua de Canadá (construida en 1747), o la primera casa hecha totalmente de madera en Canadá, allá por el 1600. Lo que tampoco deberíamos perdernos es el centro de interpretación de mamíferos marinos, donde descubriremos muchas curiosidades sobre estos animales. Pero sin duda, uno de los mayores atractivos de la zona es el avistamiento de cetáceos a bordo de alguna de las embarcaciones que salen desde el puerto. Existen varias empresas dedicadas a este cometido, pero básicamente todas ofrecen lo mismo a precios similares. Las dos opciones que existen son: o bien ir en un catamarán con capacidad para unas 50 personas, o salir en una zódiac con un grupo más reducido. Nosotros elegimos el catamarán porque, a parte de ser más cómodo, al estar situado un poco más alto ofrece una mejor vista de los animales.

En estas aguas podremos observar hasta trece especies distintas de cetáceos, desde la Ballena Azul (*Balaenoptera musculus*), pasando por el Jibarte o Yubarta (*Megaptera novaeangliae*), hasta uno de los más pequeños, la Marsopa (*Phocoena phocoena*). De todas ellas, la única que permanece en la zona todo el año es la Beluga (*Delphinapterus leucas*). Esta especie llegó a la zona durante las glaciaciones, y cuando se retiró el hielo, tras la última glaciación, la población quedo aislada en el fiordo del río Saguenay, manteniéndose aquí hasta nuestros días. El resto de especies visitan el parque, principalmente durante la época de verano, para alimentarse de la gran cantidad de plancton y peces que proliferan.

Pero, además de salir con una embarcación, hay otras posibilidades para poder ver los cetáceos. Al final del puerto sale un sendero que en 10 minutos nos lleva a unas rocas que están justo en la entrada del fiordo del río Saguenay; si nos sentamos en ellas y esperamos un rato, no tardaremos en observar algún ejemplar de Rorcual Aliblanco (*Balaenoptera acutorostrata*), o de Beluga saliendo a respirar por el centro del canal; y, si tenemos suerte, es probable que nos sorprenda alguna saliendo a menos de 15 metros de nosotros. Además, si queremos observar otras especies, una buena opción es desplazarse a la zona de Grandes-Bergeronnes o el Cap-de-Bon-Désir (a unos 20 kilómetros de Tadoussac), donde, desde la costa y con unos prismáticos, podremos ver y escuchar los soplidos de especies

▲ UN GRUPO DE FOCAS COMUNES (*PHOCA VITULINA*) DESCANSAN SOBRE LAS ROCAS JUNTO A ALGÚN EIDER (*SOMATERIA MOLLISSIMA*) EN LAS PLAYAS DEL P. N. DE BIC.

► UN VARIADO MANTO DE LÍQUENES Y MUSGOS CUBREN EL SUELO DEL BOSQUE EN EL P. N. DE GRANDS-JARDINS.



como la Ballena Azul o el Rorcual Común (*Balaenoptera physalus*).

Tras un par de días disfrutando de este auténtico paraíso vacacional, reemprendemos nuestra marcha con la intención de volver hacia Montreal, pero en este caso por la margen izquierda del río San Lorenzo, y de camino visitar un par de espacios protegidos.

La primera parada la realizamos en el Parque Nacional de Grands-Jardins, caracterizado por presentar un paisaje típico de latitudes más nórdicas, como la taiga, con bosques abiertos de coníferas y característicos mantos de líquenes recubriendo sus suelos, debido a las peculiares características climáticas y orográficas de la zona. En el parque existe una amplia red de caminos y senderos que nos permitirá descubrir todos sus valores naturales. Nosotros realizamos un sendero circular que conectaba los lagos Turgeon, Entouré, Carré y Charles, donde, además de disfrutar observando la variada flora, tuvimos la suerte de ver una hembra de Urogallo Canadiense (*Dendragapus canadensis*), que cruzó la senda justo por delante de nosotros. Después de contemplar un espectacular atardecer en el interior del parque, nos dirigimos hacia la ciudad de Québec, donde aprovechamos para recorrer algunas de las calles que nos habían quedado por ver en la primera visita a ella.

Finalizando nuestro recorrido por la provincia, nos acercamos al Parque Nacional de La Maurice. Este parque presenta el paisaje típico de los Lauréntides, con pequeñas colinas, bosques y lagos conectados por ríos y arroyos. Los bosques son muy espesos y en ellos podremos observar una gran diversidad de especies arbóreas, tanto perennifolias como caducifolias, entremezclándose pinos, abetos y piceas con Abedules Amarillos (*Betula alleghaniensis*) y Arces de Azúcar (*Acer saccharum*) que en otoño le dan el toque de color. El hecho de ser un parque que está relativamente cerca, tanto de Montreal (a 200 km) como de Québec (a 190 km), hace que tenga una gran afluencia de visitantes durante gran parte del año, y especialmente en verano; por eso, si queremos realizar alguna excursión tranquila por sus indudables encantos naturales, deberemos evitar los lagos más accesibles, que son usados por los canadienses como lugares de ocio para bañarse, hacer picnic o navegar en canoa.

**Arriba**
El río Norte de Saskatchewan surca el fondo del valle rodeado por inmensos bosques de coníferas.

**Izquierda**
El monte Edith Cavell (3.363 m) visto desde el lago Cavell (P. N. de Jasper).

# Naturaleza en estado puro

La accidentada cordillera de las Montañas Rocosas ofrece tal variedad de paisajes que difícilmente podrán borrarse de nuestra mente viajera.

**Abajo.** El color esmeralda de sus aguas dan nombre al lago Emerald en el P. N. de Yoho.

EXTENSOS BOSQUES PRIMARIOS DE CONÍFERAS CUBREN TODA LA REGIÓN SUBALPINA DE LAS ROCOSAS.

Tras la visita al P. N. de La Maurice, pasamos la noche en la ciudad de Trois-Rivières, y a la mañana siguiente pusimos rumbo a Montreal. Desde allí, ya sólo nos quedaba coger un avión, para recorrer los más de 3.000 kilómetros que nos separaban de la segunda parte de nuestro recorrido por Canadá: las Montañas Rocosas.

## The Rocky Mountains

Las Montañas Rocosas son una accidentada cadena de montañas formada durante la orogénesis cenozoica que recorre la zona oeste de Norteamérica, desde el norte de Canadá hasta Nuevo Méjico.

En Canadá ocupan parte del oeste de la provincia de Alberta y parte del este de la Columbia Británica, con una extensión aproximada de 1.450 km. Estas montañas están constituidas principalmente de estratos de rocas sedimentarias, alternándose, según la zona, calizas, areniscas y pizarras. Las Montañas Rocosas canadienses no llegan a alcanzar los 4.000 m de altura, a diferencia de lo que ocurre en la parte estadounidense, sin embargo, presentan mayores desniveles, debido a que sus valles son más profundos que en los Estados Unidos.

Los dos parques nacionales que cubren la mayor extensión de las Rocosas canadienses son el P. N. de Banff (6.640 km$^2$) y el P. N. de Jasper (10.878 km$^2$); este hecho, junto con su accesibilidad, hace que sean los más visitados y que fueran nuestro destino elegido. En cuanto a los ecosistemas representados en ellos, se pueden diferenciar tres regiones: la montana, la subalpina y la alpina. La región montana se reduce a los fondos de valle de las zonas más bajas; aquí predominan los bosques de coníferas de especies como el Abeto de Douglas (*Pseudotsuga menziesii*), el Pino Torcido (*Pinus contorta*) y la Pícea Blanca (*Picea glauca*), salpicados por algún pastizal. En la región subalpina también dominan los bosques de coníferas, aunque en este caso formado por píceas de Engelmann (*Picea engelmannii*), abetos subalpinos (*Abies lasiocarpa*) y pinos torcidos. Por último, la región alpina está dominada por rocas y hielo, salvo en su parte más baja, donde hallaremos zonas de arbustos y praderas alpinas con gran diversidad de flores.

La fauna que podemos encontrar es muy variada, existiendo multitud de especies de peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos,

AMANECER EN EL PARQUE NACIONAL DE BANFF, EL PRIMER PARQUE DECLARADO EN CANADÁ ALLÁ POR EL AÑO 1885.

aunque, sin duda, uno de los grandes atractivos de la zona es la cantidad de grandes mamíferos que se pueden observar; como los osos Grizzly (*Ursus arctos*), osos negros (*Ursus americanus*), lobos (*Canis lupus*), coyotes (*Canis latrans*), alces (*Alces alces*), ciervos de cola blanca (*Odocoileus virginianus*), cabras de las Rocosas (*Oreamnos americanus*) y un largo etcétera. Cabe resaltar, que si nuestra intención es ver fauna salvaje y se va a visitar la zona en verano, será necesario centrar nuestros esfuerzos durante las horas del amanecer o el atardecer, porque durante el día el calor es muy intenso y los animales suelen estar encamados.

La manera más sencilla de llegar a las Montañas Rocosas canadienses es volar a Calgary, ciudad poco agraciada de inconfundible estilo americano, cuyo mayor interés es que es el punto de partida del espectacular recorrido que nos aguarda. Saliendo por la Autovía Transcanadiense (A-1) dirección Banff, atravesamos inmensas praderías dedicadas a la cría de ganado vacuno, hasta que, pasando la población de Kananaskis, nos adentramos en los valles de las Rocosas. Tras unos cuantos kilómetros más, entramos en el Parque Nacional de Banff, el primer parque declarado en Canadá, allá por el año 1885. Al poco de entrar en el parque nos encontramos con el pueblo de Banff; se podría decir que es el único dentro del parque, puesto que Lago Louise es más bien una congregación de complejos turísticos.

Lo primero que hicimos al llegar al pueblo fue ir a la oficina del parque, donde nos informaron de todas las excursiones que se podían realizar. Existe un gran número de senderos y de rutas señalizadas; por lo que tuvimos que seleccionar las que, *a priori*, nos parecían más interesantes para poder tener una visión general del parque, dentro del tiempo de que disponíamos.

Por la tarde decidimos ir a dar una vuelta por un sendero que, rodeado por bosques de coníferas, recorre parte de la orilla del lago Minnewanka (situado a menos de 10 km de Banff). Por esta zona es bastante sencillo observar grupos de carneros de las Rocosas (*Ovis canadensis*), que deambulan en busca de alimento. Tras esta primera toma de contacto con el parque regresamos hacía Banff, y con las últimas horas del día pudimos ver como los ciervos de cola blanca salían a pastar por las praderías que abundan en los alrededores del pueblo.

Una vista del Lago Moraine rodeado por impresionantes canchales y montañas de más de 3.000 m de altura dentro del P. N. de Banff.

## Parques naturales en escarpados valles

Las Montañas Rocosas canadienses no llegan a alcanzar los 4.000 m de altura, a diferencia de lo que ocurre en la parte estadounidense, sin embargo, presentan mayores desniveles debido a que sus valles son más profundos que en los Estados Unidos.

El glaciar Angel, colgado justo encima del glaciar Cavell, es una de las inolvidables imágenes que podremos observar en el sendero de los prados de Cavell (P. N. de Jasper).

La cascada de Takakkaw, con sus 384 m de caída, es la segunda más alta de Canadá y es uno de los atractivos del P. N. de Yoho.

Impresionante lengua del glaciar Athabasca, en claro retroceso desde hace más de 150 años (P. N. de Jasper).

# Fauna salvaje muy diversa

La Ardilla Terrestre de Manto Dorado (*Spermophilus lateralis)* es una especie habitual en zonas rocosas de la región alpina y subalpina.

Los días siguientes los empleamos en realizar diferentes rutas por el interior del parque. Una de las primeras zonas que visitamos fueron los alrededores del lago Louise. Para llegar hasta allí desde Banff hay dos opciones: seguir la Autovía 1 hacia el norte, o bien coger una pequeña carretera que va paralela a la anterior, pero que tiene como aliciente que es muy buena para ver fauna, en especial, para ver osos negros, que se dedican a comer las bayas que hay en los arbustos cercanos a la carretera. El lago Louise es una de las imágenes más explotadas del parque, por ser el típico lago de montaña con los bosques rodeando sus orillas y con un glaciar en su cabecera, pero el hecho de tener un enorme hotel de lujo en sus orillas, rompe totalmente el encanto del lugar. Sin embargo, un par de kilómetros antes de llegar a este lago, sale de la carretera un desvío a la izquierda que lleva hasta el lago Moraine, mucho más recomendable, tanto por las vistas que encontramos por el camino, como por el lago en si. Desde esta zona, y siguiendo por la Autovía 1, nos acercamos a visitar el vecino Parque Nacional de Yoho, donde dedicamos una jornada para descubrir lugares tan

EL MAYOR ATRACTIVO DE LA ZONA SON LOS GRANDES MAMÍFEROS. EN LA FOTOGRAFÍA UN OSO NEGRO (*URSUS AMERICANUS*) EN BUSCA DE FRUTOS CARNOSOS DENTRO DEL P. N. DE BANFF).

UN EJEMPLAR MACHO DE CIERVO DE COLA BLANCA (*ODOCOILEUS VIRGINIANUS*), CON LA CUERNA EN CRECIMIENTO, SALIENDO A PASTAR A UNA PRADERA CON LAS ÚLTIMAS LUCES DEL DÍA.



impresionantes como la cascada Takakkaw (la segunda más alta de Canadá, con 384 metros de caída) o el lago Emerald, cuyas aguas tienen un sorprendente color esmeralda.

De regreso al P. N. de Banff tomamos la carretera 93, también llamada "Icefields Parkway", y fuimos recorriéndola hacia el norte, haciendo diferentes paradas para disfrutar de los espectaculares paisajes dominados por extensos bosques, lagos y glaciares encaramados a las partes altas de las montañas y realizando varias excursiones a través de los densos bosques de coníferas.

Tras varios días y continuando hacia el norte por la carretera 93, recorremos el valle del río Norte de Saskatchewan hasta que salimos del P. N. de Banff y nos adentramos en el P. N. de Jasper; donde, a los pocos kilómetros, nos encontramos con el glaciar de Athabasca, lengua de hielo de unos 6 kilómetros de largo y cuya profundidad oscila entre los 90 y los 300 metros. Este glaciar forma parte del Columbia Icefield, una de las mayores acumulaciones de hielo al sur del Círculo Polar Ártico, cubriendo un área de casi 325 km$^2$. En este lugar podremos observar, a través de varios hitos y de paneles interpretativos, el gran retroceso que está sufriendo el glaciar desde hace más de 150 años (ha perdido la mitad de su volumen y ha retrocedido más de 1,5 km). Por estas zonas altas no será difícil descubrir algún grupo de cabras de las Rocosas.

Siguiendo viaje, la carretera 93 discurre paralela al río Sunwapta primero y al río Athabasca después, hasta que llegamos a la única población que hay dentro del parque, Jasper. Aquí, al igual que en Banff, existe una oficina del parque, donde nos informarán de todos los lugares que se pueden visitar y de las rutas más recomendables en función de nuestras pretensiones.

Nosotros realizamos varias excursiones; una de ellas fue por los alrededores del lago Maligne, lugar donde comienzan un gran número de senderos señalizados y donde no es difícil observar algún alce; aunque, como siempre, la suerte juega un papel importante. Además

## Agua, piedra y nieve

La visión de lagos, montañas y glaciares es la más repetida en las Rocosas canadienses, pero no por ello dejan de sobrecoger. En la imagen, el lago Bow a los pies del glaciar Crowfoot (P. N. de Banff).

visitamos el valle de los Cinco Lagos, las cascadas del río Athabasca, el sendero del río Beauty… Pero, sin duda, una de las excursiones más gratificantes que realizamos fue el sendero de los prados de Cavell (*Cavell meadows trail*). En este recorrido disfrutamos de unas impresionantes vistas del monte Edith Cavell, y de los glaciares Cavell y Ángel que se encuentran en la falda del monte; además, el sendero discurría por praderas, donde pudimos observar una amplia representación de la flora alpina y un pequeño grupo de caribúes (*Rangifer tarandus*).

Y esto es lo que dio de sí el viaje. Es evidente que la zona merecería muchos más días de estancia, pero bueno, eso será en otra ocasión.

### Guía práctica

Si se va a viajar en primavera o verano es indispensable llevar repelente para los mosquitos, porque son realmente muy voraces y pueden fastidiarte la estancia.

Si queremos organizarnos el viaje por nuestra cuenta, hay que tener muy presente que los billetes para los vuelos internos de Canadá no se pueden comprar desde Europa, y tendremos que esperar a pisar el continente americano para hacernos con ellos.

– En la provincia de Québec:
  El idioma predominante es el francés, pero en la mayoría de sitios nos entenderán perfectamente en inglés.
  Las oficinas de información turística de Montreal y Québec son un punto de visita obligada para planear nuestro viaje, surtirnos de mapas de las distintas zonas e incluso para la reserva de alojamientos, atendidos por personal muy eficiente y amable.
  El precio por entrar a los espacios protegidos va desde los 3,5 $CAD de los Parques Provinciales, a los 6,9 $CAD de los Parques Nacionales.
– En las Montañas Rocosas:
  El idioma que se habla casi exclusivamente es el inglés, aunque en las oficinas de información también nos pueden atender en francés.
  En cuanto al alojamiento, la oferta es variada, pero se concentra mucho en las escasas poblaciones. Una opción interesante y que nos permitirá vivir integrados en la naturaleza, son los albergues salvajes; pequeñas casitas de

UNA VISTA DEL MONTE KITCHENER (3.505 M) REFLEJADO EN LAS AGUAS DEL RÍO SUNWAPTA, DENTRO DEL P. N. DE JASPER.



madera sin luz ni agua corriente, pero con sala de estar y cocina-comedor, que se reparten a lo largo de los parques nacionales.
El precio por entrar a los Parques Nacionales aquí es de 8,9 $CAD por persona y día; aunque si se va a estar más de ocho días interesa el bono anual.

**Agradecimientos**
Quiero dedicar este artículo a mi madre, por ser una compañera infatigable de caminatas y la persona que hizo posible la realización de este viaje.

## REFERENCIAS

REID, F.A. (2006). *A FIELD GUIDE TO MAMMALS OF NORTH AMERICA* (THE PETERSON FIELD GUIDE SERIES). HOUGHTON MIFFLIN. CO. SINGAPORE.

MARRIOTT, J.E. (2005). *CENTRAL ROCKIES MAMMALS.* LUMINOUS COMPOSITIONS. CANADÁ.

BRINKLEY, E.S. (2007). *FIELD GUIDE TO BIRDS OF NORTH AMERICA.* STERLING PUBLISHING CO., INC. SINGAPORE.

SCOTTER, G.W. Y FLYGARE, H. (2007). *WILDFLOWERS OF THE ROCKY MOUNTAINS.* WHITECAP. CANADÁ.